

Cuento sistémico de verano

José Monzó Marco
<http://jmonzo.blogspot.com/>



*Causalidad circular en el supermercado
¿Qué carrito causó este efecto?*

Érase una vez un *círculo vicioso* llamado *Circuloso Másdelomismo* que paseando por el “*Bosque de las causalidades perdidas*” casualmente encontró una nota manuscrita con un mapa que hablaba de la existencia de un lugar donde habitaban unos círculos miembros de otra clase de la que no había oído hablar antes, los *círculos virtuosos* que, como él eran también, según el manuscrito, descendientes de un mismo ancestro común llamado “*Causalidad circular*”.

A nuestro amigo *Circuloso* que nunca le había gustado su apellido, encontrar esa nota le supuso una llama de esperanza. Llevar a cuestras el sambenito de “*vicioso*” no era de su agrado. Más de una vez de niño se había peleado con sus primos *Circulina Adicta*, *Circulón Deudadependiente* y *Circulenta Espiraldeviolencia*, “*viciosos*” como él, a causa de su deseo irrefrenable de desprenderse, según él, de tan vergonzosa herencia.

No se extrañaron los que conocían bien a *Circuloso*, como su entrañable amiga pizpireta *Circulasa Dietayoyó* y su empalagosa vecina *Circulanta Subvencionamé*, que éste se lanzase a la aventura de conocer de cerca a esa hasta entonces desconocida clase de los “*virtuosos*”. Tirado para adelante como era, *Circuloso* se puso en camino siguiendo el mapa encontrado para conocer y comprender de cerca que le separaba de esos otros círculos y que podía hacer para parecerse a uno de ellos.

Por eso pensaba que si alcanzaba la tierra donde se encontraban los “*virtuosos*”, círculos causales como él, tal vez alcanzaría una existencia más digna que con sus hermanos y amigos “*viciosos*”.

Circuloso, dotado desde niño de una curiosidad innata, comprendió tempranamente que su vida habría sido más fácil de pertenecer a la rancia y aristocrática familia de la “*Causalidad lineal*”. Resultaba que en el mundo antiguo y aún hoy, esta familia seguía dominando amplias parcelas de la lógica, las matemáticas y hasta de la psicología, la medicina y como no las conversaciones de barra de bar sobre el fútbol y la política. El origen de tan influyente familia se remontaba al éxito de los pioneros en las ciencias físicas, cuando un objeto se lanzaba contra otro objeto provocando un desplazamiento del segundo objeto en el mismo sentido. Rara vez el objeto impactado “*devolvía*” el impacto al objeto impactante. Esta lógica tan fundamentada en la experiencia cotidiana de los hechos físicos y desde tiempos prehistóricos había conformado el cerebro de los hombres con lo que un sabio circular como Gregory Bateson llamaba “*las leyes del mundo de las bolas de billar*”.



Causalidad lineal

Mientras caminaba en pos del conocimiento de la clase de los “*virtuosos*” con la esperanza de convertirse en uno de ellos, *Circuloso* meditaba para sí el gran éxito que supuso para la vieja aristocracia de la “*Causalidad lineal*” el haber dominado el pensamiento de los hombres con la enorme simplicidad de su poderoso argumento lineal: *A es la causa de B que es la causa de C que a su vez es la causa de D, etc. etc.*

Una relación causal se denomina “*lineal*” cuando una serie de proposiciones, decisiones o acciones no regresan -*cerrando un círculo*- a su punto de inicio, lo que implica que el resultado de algo que llamamos *causa* [una proposición, una decisión, una acción, etc.] nunca va a ejercer un *efecto* sobre su propio origen. Por lo tanto, no intervienen *procesos de*

retroalimentación -positivos o negativos- y la *secuencia de causas y efectos* no retornan al punto de partida.

Circuloso sabía por sus padres y sobre todo por sus maestros, los *sabios circulares*, que esta manera de pensar era antigua, superada, pero aún así era un pensamiento que seguía pesando enormemente en las conversaciones cotidianas de los hombres y mujeres, entre los pueblos y las naciones. Se sabía que era el origen de muchos conflictos, polémicas estériles, espirales de violencia y guerras entre los hombres, pero era tal el embrujo, el encanto de su simplicidad que abandonarlo parecía una herejía. El argumento de todas las películas y novelas que *Circuloso* había visto y leído respectivamente eran lineales, algo que a nuestro amigo le parecía deseable porque hacía el mundo más simple y manejable, reducible y aislable a unos pocos objetos, las causas, cuyo descubrimiento era lo esencial.

Circuloso recordaba muy bien las enseñanzas de sus maestros cuando le advertían sobre las limitaciones del lenguaje y el tiempo para entender la *“Causalidad circular”*: *“El lenguaje determina la forma en que percibimos el mundo. La estructura básica de la oración gramatical es: sujeto-verbo-objeto. Esta regla dificulta decir que a su vez el objeto hace una acción sobre el sujeto”*. *“Es fácil determinar las consecuencias de nuestras acciones cuando estas ocurren inmediatamente, pero cuando los efectos tardan tiempo en aparecer nos cuesta trabajo percibir la relación y pensamos que son hechos aislados. El tiempo nos dificulta ver la forma circular de los acontecimientos del mismo modo que el tamaño de la Tierra nos hace creer que es plana”*.

Así, en el aristocrático reino de la *“Causalidad lineal”* era norma legal que los problemas tenían siempre una causa, una única y que en la mayoría de veces se encarnaba en un llamado *“culpable”* al que echar la culpa [la causa] de cualquier problema [el efecto]. Una de las actividades más populares entre las personas, empresas e instituciones de aquel reino lineal era la *“búsqueda de culpables”* a los problemas. Encontrado el culpable, la paz, la felicidad y la armonía llegaban al reino o eso era lo que parecía a decir de la propaganda oficial. *Circuloso* sabía por sus maestros circulares que en el pasado existió una *ideología lineanazial* que encontró *la madre de todas las soluciones* a los problemas: la *“solución final”*. Ésta era también conocida entre los maestros circulares como una clase especial de *“solución clarificante”*, una clase de soluciones que no solo eliminan

el problema, sino también todo lo que está relacionado con él, una manera de pensar digna de enterrar para siempre entre los errores de la Humanidad.

Lo cierto es que todas las “*soluciones clarificantes*” no evitaban que los problemas continuaran después de ajusticiar [o eliminar en muchos casos] a la “*causa culpable*” pero astutamente se les cambiaba de nombre a los problemas para mantener la ficción de la presunta eficiencia de la forma de pensar dominante. *Circuloso* aún recordaba las palabras de sus maestros: “*Se nos ha enseñado a buscar siempre quien tiene la culpa, pero bajo una mirada circular del mundo no tiene sentido buscar culpables porque de alguna forma todos los involucrados lo son*”.

Ni que decir tiene que en los momentos de depresión, *Circuloso* lo habría dado todo por ser una línea causa-efecto y sanseacabó y no el eterno encadenamiento causa-efecto-causa y vuelta a empezar al que estaba sometido de nacimiento.



Sin embargo sabía por sus maestros sabios circulares que le habían educado bien que las relaciones lineales son una simplificación de la realidad y que en ésta las relaciones causales se parecen más a un círculo que a una línea, esto es, *que A es la causa de B que es la causa de C que a su vez es la causa de A*. Así, la enseñanza de los sabios circulares proponía que cada elemento de un sistema debe ser estudiado en relación con la totalidad de la cual forma parte, esto hace que la explicación no sea lineal, sino que por el contrario pasa a ser circular, de ahí que se pueda afirmar con toda seguridad que *A influye a B, que su vez vuelve a influir en A*. De este modo no hay una causa única que produzca un determinado resultado.

Una relación causal “*circular*” expresa una *recurrencia* -al contrario que la estática y unidireccional relación causal “*lineal*”- como una secuencia dinámica y bidireccional de *causa y efecto*, donde el *efecto “impregna”* la

causa primera, confirmándola o rectificándola respectivamente mediante *procesos de retroalimentación* positivos o negativos. Por lo tanto, a través de esta recurrencia, la *causa* inicial –en la progresión y dinámica del proceso- se ve *afectada*.

Según le contaron los sabios circulares, esta nueva forma de pensar no nació en los experimentos físicos y por tanto no venía avalada del pedigrí científico de la aristocrática familia de la “*Causalidad lineal*”. Por el contrario, la “*Causalidad circular*” tenía un origen algo bastardo, menos refinado y fruto de las primeras experiencias de intercambio comercial entre los hombres.

Se decía que el primer hombre que descubrió esta forma de pensar fue un pescador que se dio cuenta que al poner un *precio* al fruto de la pesca del día no siempre la vendía al *precio* que quería sino al *precio* que nacía [*emergía* según los sabios circulares] de la negociación [*interacción* según los sabios circulares] entre el vendedor y el comprador. De este modo el *precio final* de una mercancía no venía dado por un *precio fijo e inmutable* fijado [causado] por el vendedor sino por el resultado [*efecto* que vuelve a alimentar la *causa*] de un tira-y-afloja [negociación, interacción] entre personas en las que también intervenía la relación entre la cantidad ofertada [por los vendedores] y la demandada [por los compradores] así como la información no siempre conocida de esas variables por ambas partes [*asimetría de la información*, pero esa es otra historia].

El pescador sabía mucho de esto porque de no hacer caso a esta forma de pensar, si seguía pensando en líneas en lugar de círculos, se quedaría con el pescado sin vender y con el riesgo de pudrirse si mantenía el *precio inicial* [no su *precio* pero sí su *valor* a cero, pero esta es otra historia]. El *precio* de una mercancía no era pues el resultado de una línea [A causa B, es decir, el vendedor pone un *precio*] sino a un círculo [A causa B que causa C que causa A], es decir, el vendedor pone un *precio* [*el precio es información*, pero esa es otra historia] que afecta al comportamiento de los compradores y a su vez afecta al comportamiento del vendedor que a su vez modifica el *precio* hasta que encuentra un comprador dispuesto a pagar el nuevo *precio* y así sucesivamente en un proceso circular.



VENTAS

VENEDORES

*Causalidad circular en la venta
¿Qué fue antes el vendedor o la venta?*

Como le recordaban las sabias palabras de sus maestros circulares: “Una vez desencadenado este proceso circular, no existe ya un comienzo o un fin, sino un sistema interdependiente [acoplado] de influencia recíproca entre los factores que están en juego. De aquí nace la exigencia de estudiar el fenómeno [el sistema] en su globalidad, teniendo siempre presente que toda variable se expresa en función de su relación con las otras variables y el contexto situacional. Así, la causalidad circular suponía una superación del concepto de unidireccionalidad derivado de la causalidad lineal”.

Con estos pensamientos nuestro amigo *Circuloso* se adentró en la tierra de los círculos virtuosos. Al llegar a lo que parecía el centro de un ágora se encontró a una habitante de aquel lugar. Se cruzaron la mirada y rápidamente estalló en ellos la chispa del reconocimiento mutuo.

Circuloso se presentó con su nombre:

- *Circuloso* me llamo y soy miembro de la clase de los círculos viciosos, familia que repudio y por eso he venido hasta aquí. ¿Cómo te llamas?.

- *Virtulisa* -Contestó su nueva amiga.

- ¿Cuál es tu apellido *Virtulisa*? -preguntó un inquieto *Circuloso*.

- *Desarrollo sostenible* -dijo sin pestañear seguido de una pregunta dirigida a su nuevo amigo- ¿y el tuyo?.

Un amago de vergüenza asomó en el rostro de *Circuloso* que respondió con un hilillo de voz queda.

- *Más del mismo* -contestó *Circuloso* bajando la mirada.

- ¿Sabes una cosa? -dijo haciéndose la misteriosa *Virtulisa* como queriendo aliviar el malestar de *Circuloso*- Nos parecemos más de lo que crees.

- Por eso he venido hasta aquí. Mira -*Circuloso* le enseñó el manuscrito que había encontrado en el “*Bosque de las causalidades perdidas*”.

- Estás en lo cierto -afirmó *Virtulisa*- somos descendientes del mismo ancestro llamado “*Causalidad circular*”.

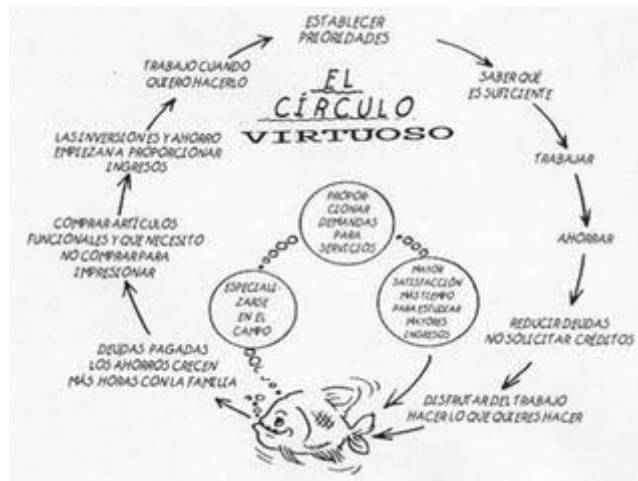
- Sí, lo sé -respondió un *Circuloso* orgulloso de su estirpe, mientras continuaba justificando su viaje- yo lo que quiero es saber que nos distingue, porque viniendo del mismo patrón circular vosotros os llamáis “*virtuosos*” y los que somos como yo... esto... “*viciosos*” –bajando de nuevo la mirada esperando una respuesta piadosa de *Virtulisa*.

- No tengo todas las respuestas, pero sé que nosotros, los *círculos virtuosos* tenemos como misión reforzar lo que de bueno tienen los sistemas que habitamos para hacerlos más fuertes, autónomos y libres, mientras que vosotros tenéis como misión debilitar los sistemas en los que estáis para hacerlos más débiles, dependientes y adictos. Eso es lo que me dijeron mis sabios circulares. Por eso mi misión es fomentar el desarrollo sostenible en el tiempo, algo por cierto diferente al concepto vigente de crecimiento -recitó de carrerilla *Virtulisa* con mucha facilidad de palabra.

- No lo entiendo muy bien -dijo *Circuloso*- porque como *Másdelomismo* que me apellido también hago crecer los sistemas y eso, crecer no es malo en sí mismo.

- Vale, pero hay una diferencia importante sentenció *Virtulisa*. Como mi apellido, me dedico a fomentar *círculos virtuosos* que propaguen el desarrollo sostenible en el tiempo de los sistemas. Así el crecimiento es una noción cuantitativa y asociada a lo físico y tangible, mientras que desarrollo es cualitativa y asociada al incremento de capacidades, no siempre tangibles, de modo que ambos conceptos no significan lo mismo y no tienen porque darse simultáneamente, y por ponerte un ejemplo: un cementerio de coches o un vertedero de basuras crecen pero no se desarrollan; una persona que amplía su conocimiento de otras lenguas o una comunidad humana que se hace más eficiente en el consumo de recursos y en el uso de energías renovables, se desarrollan pero no necesariamente crecen. Como decía la sabia circular

Donella Meadows, que “pese a existir límites al crecimiento en este planeta finito, no tiene por qué haber límites al desarrollo”. Así, como círculo virtuoso que soy me ocupo que los sistemas en los que intervengo crezcan, si quieres llamarlo así, en capacidad para que sepan administrar sabiamente sus recursos mentales, personales, naturales, económicos, etc. para hacerlos más libres e independientes. Esa es mi meta –terminó *Virtulisa* mirando fijamente a *Circuloso* como esperando un contraataque.



Ejemplo de círculo virtuoso

Un embelesado *Circuloso* miraba extasiado la sabiduría de *Virtulisa* y sintiendo que una neurona se había iluminado en su interior se preguntaba qué podría hacer para salir de la jaula del falso desarrollo del “*Más de lo mismo*” en la que había encerrado a muchos sistemas y a él mismo en su íntimo deseo de ser un *círculo virtuoso*. Finalmente se lanzó a tumba abierta.

- *Virtulisa*, muchas gracias, ahora por fin entiendo lo que nos separa, tienes razón, mi meta no es contribuir a que los sistemas donde intervengo sean más libres sino más dependientes, para hacerles adictos a presuntas soluciones que finalmente terminan por debilitar al sistema en vez de fortalecerlo. *Virtulisa*, no quiero andar con rodeos ¿crees que podré convertirme en un *círculo virtuoso* como los de vuestra clase?.



Ejemplo de círculo vicioso

- No lo sé -contestó sinceramente *Virtulisa*- pero sé quién puede responderte a esa pregunta: el maestro *Proalimentadorix*.

- ¿Pro...qué? -respondió un confundido *Circuloso*.

- *Proalimentadorix* -repitió pausadamente *Virtulisa*.

- Ahhhh... ya lo pilló, mis maestros circulares me hablaron una vez de ese tipo de sabios "*Proalimentadores*" cuya especialidad era el estudio de la afectación del futuro en los sistemas, pero creo que son cuentos chinos sin base científica, ¿no me llevarás delante de un echador de cartas verdad *Virtu*? -dijo un *Circuloso* que comenzaba a tratar familiarmente a su nueva amiga.

- No *Circuloso*, *Proalimentadorix* no adivina el futuro, pero es el único sabio circular que conozco que puede ayudarte a transformar tu presente usando tu futuro deseado como palanca de cambio. Le replicó ella sonriendo a un pasmado *Circuloso* que asintió ante su mirada cómplice y juntos de la mano se fueron a la casa del maestro *Proalimentadorix*.

- Buenos días maestro...



Hand with Reflecting Sphere [M. C. Escher]

La casa de *Proalimentadorix* recordaba esos dibujos excepcionales del artista holandés Maurits Cornelis Escher, más conocido como M. C. Escher. Y como en los dibujos del genial Escher, la vivienda de *Proalimentadorix* contenía muchas referencias a la circularidad creadora de paradojas visuales. Hasta el aspecto físico de *Proalimentadorix* recordaba algunos autorretratos de Escher. De aspecto frágil pero sano, ojos muy abiertos, bigote y barba poblados con incipientes canas bien cuidadas, manos sensibles y piernas ágiles. Como no podía ser de otro modo en un maestro proalimentador como él, *Proalimentadorix* recibió a nuestros amigos con mucha atención y amabilidad: “*Proalimentadores días, Virtulisa. ¿Qué te trae de nuevo por aquí querida amiga?.*”

Virtulisa le dio un beso en cada mejilla y tras un gesto de complicidad con su maestro a continuación le presentó a su nuevo amigo.

De curiosidad natural, a *Circuloso* pronto le cayó muy bien el carácter inquieto a la par que amable de *Proalimentadorix*, que rápidamente les invitó a conocer su casa. *Circuloso* quedó impresionado por la configuración circular de la vivienda y por los dibujos de M. C. Escher, René Magritte, Mitsumasa Anno, Shigeo Fukuda, Sandro del Petre, Fred van Houte, August Möbius y Roger Penrose que literalmente inundaban las paredes de la casa.

Tras ofrecerles un té y unos dulces en su extensa biblioteca, *Proalimentadorix* fue al núcleo del asunto.

- Bien, amigo *Circuloso*, ¿qué te ha traído a la tierra de los *círculos virtuosos*?

- Como ya le avancé a *Virtulisa*, quisiera obrar un cambio en mi conducta, reniego de mi pasado como *círculo vicioso*, sé que algo anda mal en mi comportamiento, creando adicciones autodestructivas y dependencias insanas en los sistemas donde intervengo. Encontré este manuscrito que me decía que había un nexo común con otros círculos causales, como los *círculos virtuosos* y por eso estoy aquí. Eso es todo –respondió un *Circuloso* relajado y confiado en el carisma de su anfitrión, al que mostró el manuscrito encontrado en el “*Bosque de las causalidades perdidas*”. *Proalimentadorix* se valió de sus gafas para leer de cerca y observó con detenimiento el manuscrito.

- Interesante, muy interesante. Aquí tenemos un dicho que dice que uno no encuentra las cosas, sino que las cosas salen al encuentro de uno. Es otra manera de ver la realidad, tan válida como tu perspectiva, circular, por supuesto. Por cierto, cerca de aquí también tenemos un bosque muy peculiar al que llamamos “*Bosque de los futuros perdidos*” que luego os invitaré a conocer. Pero, dime, *Circuloso*, ¿hasta ahora qué has hecho para cambiar o mejorar tu conducta en los sistemas donde intervienes?

- Hasta ahora no he hecho más que dejarme llevar por los acontecimientos o también, haciendo honor a mí apellido *Másdelomismo*, he repetido con más esfuerzo si cabe las soluciones que sabía. Pero no he conseguido nada, sigo igual o peor que al principio. Este es mí sino, en ocasiones me siento triste y no veo ninguna salida. ¿Será mi destino, *Proalimentadorix*?

- “*Lo que esperas influye sobre lo que consigues*” –dijo en voz alta *Virtulisa* que hasta ese momento había permanecido en silencio, recordando unas antiguas palabras que le enseñó su maestro *Proalimentadorix*, que acto seguido se dispuso a animar a un compungido *Circuloso*.

- Mira, *Circuloso*, estoy seguro que como círculo causal que eres te será fácil entender lo que te voy a explicar ahora. Es probable que lo que observas o analizas como “*tú problema*” (que en realidad es una “*dificultad*”, siendo “*el*

verdadero problema” la manera de afrontar “*la dificultad*”, pero de eso hablaremos después) no esté en el “*qué (es)*” sino en el “*cómo (lo resuelves)*”. Es entonces cuando puede emerger como “*problema*” lo que antes era una “*dificultad*”. ¿Me sigues?.

- Por supuesto, *Proalimentadorix*.



Problema/Solución lineal

- Como bien sabes, la causalidad lineal sigue operando sutilmente en los hábitos mentales. Muchas veces pensamos que a tal “*dificultad*” le sigue (linealmente) tal “*solución*”, como cuando concluimos que a tal “*causa*” le sigue (linealmente) tal “*efecto*”, omitiendo la secuencia circular *causa-efecto-causa* que bien conoces. Es decir, olvidamos que el *binomio dificultad-solución* es un “*sistema*” donde también se puede dar una circularidad que aprisiona y esclaviza, creando entonces un *círculo vicioso*, una amalgama que entonces sí, podemos llamar “*problema*”, un “*problema*” que emerge de la realimentación de una “*solución*” aplicada sobre una “*dificultad*” dada. ¿Me sigues?.

- Totalmente de acuerdo –dijo Circuloso que abría los ojos como platos.

- Bien, pues continuo. Como has afirmado anteriormente, hasta ahora has intentado dos tipos de cambio: dejarte llevar por los acontecimientos y repetir con más esfuerzo las mismas soluciones una y otra vez. En efecto, estos son dos tipos de cambio muy conocidos. El primero es el *no-cambio* o cuando la falta de iniciativa es el problema o cuando “*sucumbimos*” al cambio impuesto desde otras instancias. Es decir, cuando los cambios “*ocurren*”, no se provocan conscientemente. Y el segundo es el cambio dentro de un sistema dado. Cuando hay iniciativa, voluntariedad, incluso voluntarismo, pero miope o cortoplacista. Cuando “*la solución es parte del problema*”. Este es precisamente, y disculpa que te lo diga así, el cambio “*más de lo mismo*” que hace honor a tu apellido.

- Te entiendo, *Proalimentadorix*, pero ¿qué otra cosa puedo hacer? -dijo como lamentándose *Circuloso* disculpándose de su apellido, a lo que *Virtulisa* salió al quite rápidamente para quitarle un peso a su amigo.

- *Circuloso*, una vez un sabio circular dijo que “*si una situación es definida como real, esa situación tiene efectos reales*”, así que si crees realmente que nada puedes hacer para cambiar, tú mismo te impones una restricción que va a influirte el resto de tu vida. Es cuando te conviertes en un “*prisionero de tu forma de pensar*”. ¿Me equivoco maestro *Proalimentadorix*? -dijo mirando a los ojos de su viejo amigo y mentor.

- Desde luego, *Virtulisa*. Continuamente realizamos profecías que se autocumplen por el mero hecho de creerlas interiormente cuando *dialogamos con nosotros mismos*. Esta es una *propiedad reflexiva*, auto-referencial de nuestro cerebro, donde lo que creemos interacciona con lo que observamos y hacemos: *creer* y *crear* se realimentan continuamente hasta el punto que nuestro cerebro no siempre distingue una cosa de la otra. Esta propiedad emergente afecta también a nuestra relación con los demás: si yo te dijera, “*tú eres mi enemigo*”, eso puede ser verdadero o falso, dependiendo de cómo reacciones tú y el efecto que provoca en ti. Lo mismo sucede cuando “*dialogamos internamente*”, los juicios de valor que nos atribuimos, sean verdaderos o falsos, crean su propia realidad. “*Creer es poder*” decían los viejos maestros. Por eso no es conveniente sacar conclusiones precipitadas acerca de lo que creemos posible o imposible. Si algo debemos *creer* es que siempre hay otras opciones que podemos *crear* y explorar, comenzando por *cambiar de perspectiva*, pues como dijo un sabio: “*existen problemas que no pueden resolverse en el mismo nivel de comprensión que se desarrollan. Para resolverlos es esencial un nivel de percepción más elevado*”. Por eso existe un tercer tipo de cambio, que aquí llamamos el cambio del sistema dado, también “*cambio del cambio*” o más precisamente *metacambio*, un cambio que hace foco más sobre las soluciones aplicadas que sobre la dificultad en sí.

- ¿Por qué? -preguntó *Circuloso* rascándose la cabeza.

- Más que “*¿por qué?*”, aquí lo relevante es preguntarse “*¿para qué?*”. Es decir, “*¿para qué esta solución?*”, o sea, ¿qué resuelve o satisface esta solución?. Podríamos decir que el “*¿por qué?*” va en una dirección (de la dificultad hacia su

solución) y el “¿para qué?” va en otra (de la solución hacia la dificultad que pretende resolver). Pienso, *Circuloso*, que vivimos en una sociedad demasiado “problematizada” (agobiados por los problemas) por eso abundan muchos “¿por qué?” pero poco “solucionatizada” (preocupados por la ineficiencia de las soluciones dadas a los problemas) por eso hay pocos “¿para qué?”, porque nos sentimos auto-satisfechos con las soluciones actuales, por lo general mediocres y “para ir tirando”. Ten presente que en muchas ocasiones las soluciones perpetúan los problemas, al ser causa y efecto de los mismos, como sucede en los *círculos viciosos* como bien sabes, es decir, “cuando la solución es parte del problema”. El “¿para qué?” es la llave, la herramienta que nos permite cuestionar las soluciones, del mismo modo que el “¿por qué?” es la llave que nos permite cuestionar los problemas. Este *metacambio* que te propongo pretende ir en esa dirección, a que te cuestiones los “¿para qué?” haciendo foco en las soluciones intentadas. ¿Me sigues?.



- Ahora no te sigo *Proalimentadorix*, tal vez estoy un poco espeso. ¿Me pones un ejemplo por favor?.

- Está bien, te pondré un ejemplo muy práctico: estás sentado en un silla, ¿correcto?, ahora bien, sin levantarte (es una restricción), intenta moverte con ella hacía mí. ¿Fácil, no? -con esfuerzo *Circuloso* intentaba arrastrar la silla sin levantarse, a trompicones, moviendo ambos pies y sujetando el asiento con ambas manos. Afortunadamente la moqueta amortiguaba algo el chirrido de las patas de la silla contra el suelo, pero a pesar del esfuerzo, *Circuloso* apenas pudo avanzar unos pocos centímetros.

- Bien, pues “eso” que estás haciendo es un “cambio más de lo mismo”, donde sin cambiar la restricción que te he impuesto, intentas una solución a una dificultad, en este caso moverte hacia mí. Has comprobado que esa solución

crea un problema añadido y que por mucho esfuerzo y “*más de lo mismo*” que intentes, apenas avanzas. Veamos ahora un ejemplo práctico de un cambio diferente, sin cambiar la restricción, de un *metacambio*, ¿ves esa silla con ruedas que está frente a mi mesa de trabajo?, pues siéntate en ella e intenta hacer lo mismo que con esta silla.

- Ahhh... ya lo pillo, ya lo pillo –dijo un *Circuloso* que soltó una sonora carcajada a la que se unieron *Virtulisa* y *Proalimentadorix*.

- Eso es, *Circuloso*, eso es. En este caso son las ruedas de la silla las que modifican el sistema “*dificultad-solución*” en su conjunto abordando otras soluciones alternativas desde una perspectiva distinta a la solución intentada anteriormente y sin cambiar la restricción (no levantarse de la silla). Por eso es un *metacambio*, porque “*cambia el cambio*” que intentabas, abordándolo desde otra perspectiva, redefiniendo el contexto donde se aplica “*la solución intentada*” y con ello cambiando también la percepción de la dificultad de movilidad y la poco eficiente solución aplicada hasta entonces, que también forman una causalidad circular y como tal sistema hay que observarlo. Y, por cierto, por si no te habías fijado, las ruedas también son circulares y en cierto modo fueron una palanca de cambio poderosa en el origen de la Humanidad – dijo *Proalimentadorix* guiñándole un ojo a *Circuloso*.

- *Proalimentadorix*, ¿cuándo hablas de cambio de perspectiva te refieres a lo que decían mis maestros circulares que “*no se puede ver bien el prado desde dentro del prado*”? -preguntó *Circuloso* reflexiva y pausadamente.

- Exacto, *Circuloso*, también puedes usar la metáfora de los árboles y el bosque. No puedes ver a la vez la parte y el todo, necesitas perspectivas diferentes. Eso es todo, ¿verdad *Virtulisa*? -dijo *Proalimentadorix* dirigiéndose a su amiga.

- Cierto, maestro. Como dijo un sabio circular: “*la formulación de los problemas dependen en gran parte de las metáforas apropiadas. Y al contrario: una mala formulación casi siempre implica la elección de metáforas inapropiadas*” -a lo que respondió *Proalimentadorix*, complementando la misma idea.

- Cierto, *Virtulisa*, porque nuestro cerebro (a excepción de algunos seres iluminados) no capta la realidad directamente sino a través del filtro de los

paradigmas, que son las teorías, las creencias, las historias y las metáforas que usamos para acceder a lo real, como también dijo otro sabio: “*es la teoría la que determina lo que podemos observar*”. Por eso es prioritario, vital, elegir muy bien las metáforas, pues “*nada se ve hasta que se dispone de la metáfora idónea para percibirlo*”. Es decir, las metáforas que usamos son una potente *palanca* para realizar *metacambios*.

- Sin embargo observo una dificultad –dijo un perplejo *Circuloso* que ya comenzaba a abandonar el término “*problema*”.

- ¿Qué dificultad observas *Circuloso*? –preguntó un entregado *Proalimentadorix*.

- ¡¡El tiempo!!, veo muy complicado realizar este cambio de perspectiva en mi conducta como *círculo vicioso*, creo que necesitaré mucho tiempo antes de convertirme en un *círculo virtuoso*.

- ¡¡Anda, *Proalimentadorix*, saca tus mejores armas como maestro proalimentador!! –animaba *Virtulisa* a su maestro.

- Amigo *Circuloso*, psicológicamente hablando, el tiempo no existe, es una ilusión –afirmó un convencido *Proalimentadorix* que levantándose de un brinco se dirigió a la pizarra que tenía detrás de sí y dibujó el siguiente esquema.



Presente/Futuro lineal

- Como ves, *Circuloso*, los hábitos mentales de la causalidad lineal siguen operando inconscientemente en tu forma de hablar, como antes con las dificultades y soluciones, aquí el presente, allí el futuro. Sin embargo el futuro, que es, psicológicamente hablando, una ilusión, es decir, una creación de la mente, influye en el presente, al igual que has visto antes que lo que crees influye sobre lo que creas y haces, al igual que cuando observas tu mente no hay separación entre el observador y lo observado: es la misma mente quien crea la

ilusión de una separación entre observador (mente) y lo observado (mente), del mismo modo es la misma mente quien crea la ilusión de que el *yo* del presente será distinto al *yo* de mañana.

- ¿Cómo es eso posible si el futuro todavía no ha ocurrido? –contestó *Circuloso*.

- Es posible *Circuloso* cuando cerramos el círculo entre el presente y el futuro, así –a continuación *Proalimentadorix* se dispuso a dibujar otro esquema.



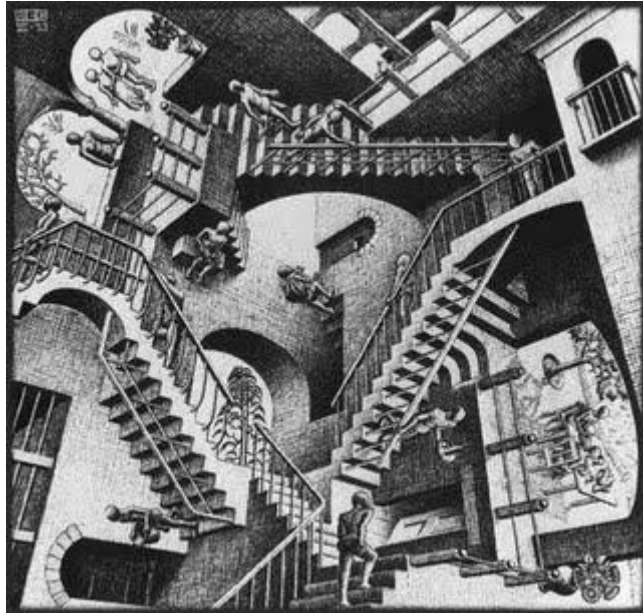
- Entiendo ese círculo y porque lo haces, pero no entiendo cómo puede influir el futuro, algo que no ha ocurrido, en el presente –*Circuloso* volvía a la carga, pero *Virtulisa* salió al quite.

- Porque como dijo un sabio circular “casi todo el mundo ve el futuro como el fin y el presente como el medio, cuando en realidad el presente es el fin y el futuro el medio”.

- Exacto, eso es *Virtulisa* –respondió *Proalimentadorix* asintiendo que continuó su disertación.

- Recuerda *Circuloso* que estoy hablando en términos psicológicos, no físicos o termodinámicos. En términos de termodinámica, hoy, aquí y ahora es el presente y mañana o el año que viene es el futuro. En términos termodinámicos, el año que viene seré más viejo que hoy, eso es irreversible, es la “*flecha del tiempo*” termodinámica, el aumento de la entropía. Ahora bien, en términos psicológicos el futuro tiene un matiz diferente porque es el “*lugar virtual*” donde depositamos nuestros sueños y esperanzas. Por tanto, el tiempo en términos psicológicos es una ilusión óptica como las paradojas visuales de

Escher y otros que has podido contemplar y por tanto podemos afirmar que no hay distancia “*termodinámica*” o “*distancia de reloj*” entre el presente y el futuro y como tal no-distancia podemos considerarla a efectos prácticos como entidades que pueden influirse, realimentarse mutuamente como bien a definido *Virtulisa* al considerar el futuro como un medio para alterar tu realidad actual y no como un fin en sí mismo.



Relativity [M. C. Escher]

- Pero, ¿si es una ilusión de la mente, no es real? –preguntó decepcionado *Circuloso*.

- Sí, *no es real* en cierto sentido, pero *es real* en otro. Esto nos llevaría a una discusión profunda sobre lo que es la *realidad*. Lo dejaremos para otra ocasión, pero quédate con la siguiente idea en la mente: nuestro conocimiento de la realidad es imperfecto, sin embargo existen ideas y conocimientos que aún siendo defectuosos o incompletos producen resultados asombrosos. Por tanto, aún a sabiendas de que psicológicamente el futuro es una ilusión de la mente, podemos operar con esa ilusión a sabiendas de su limitación porque es una idea muy fértil: *produce resultados reales en nuestra conducta*.

- ¿Entonces el futuro no existe? –preguntó un cada vez más confundido *Circuloso*.

- Exacto, psicológicamente el futuro no existe. Es una ilusión, una creación de la mente y como tal opera aquí y ahora, influyendo en el presente, al igual que influye el pasado, es decir, existe una “*memoria del futuro*”. Según algunos investigadores una parte del cerebro está ocupado continuamente haciendo planes y programas para el futuro. Estos planes están organizados como si fueran “*vías temporales*” hacia el futuro pensado, imaginado. Cuanto más sano es el cerebro, más “*vías temporales*” hacia el futuro desarrolla el cerebro y, lo que es aún más sorprendente, el cerebro también almacena las vías alternativas. Puede parecer una contradicción pero la conclusión es que tenemos una “*memoria del futuro*” además de la del pasado. Esta “*memoria del futuro*” tiene varias funciones. Por ejemplo ayuda a decidir más rápidamente cuando llega una oportunidad pensada o imaginada, pero su papel fundamental es filtrar la información irrelevante. Al cerebro llega demasiada información por medio de los órganos sensoriales y mucha de ella debe ser ignorada para que nuestro órgano funcione adecuadamente y no sucumbir al “*spam neuronal*” que llega a través de los sentidos. Sin embargo, y aquí viene lo interesante, si se produce una correspondencia entre la información entrante y una de las vías temporales almacenadas, no lo ignoramos, percibimos su significado. Algo entonces hace “*click*” en nuestro interior. El mensaje es claro: sólo percibiremos aquellas señales provenientes del mundo exterior que sean relevantes para alguna opción de futuro que hayamos desarrollado. En este sentido, *Circuloso*, el futuro puede ser tan *real* como lo es el pasado porque ambos están almacenados en nuestras redes neuronales, en la misma mente. Pero hay más, el futuro pensado o imaginado puede alterar nuestra percepción de lo que hoy consideramos posible o no. En este sentido, *Circuloso*, el futuro pensado o imaginado actúan, operan en el presente -*Proalimentadorix* hizo una pequeña pausa para sorber su taza de té y observar los ojos de su nuevo amigo y decirle enfáticamente.

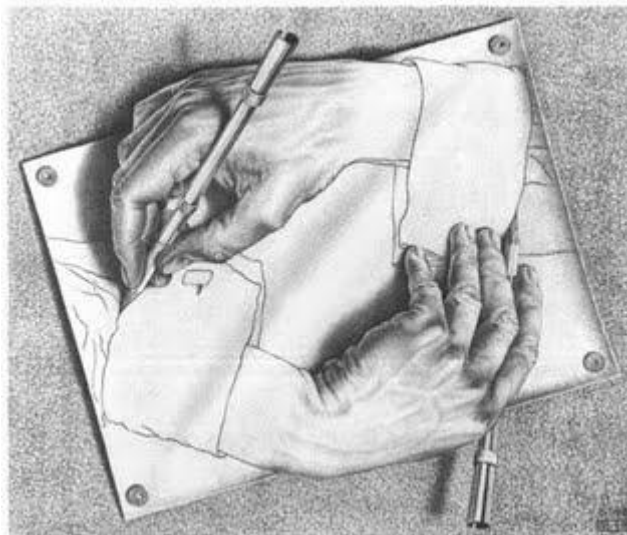
- *Circuloso*, probablemente no exista otra fuerza más poderosa en el Universo conocido.

- Dicho así, *Proalimentadorix*, parece que hablamos de hacer milagros.

- Podría parecer, pero no, pues en ningún caso hablamos de cosas sobrenaturales sino muy naturales. Ten presente que siempre estoy hablando en términos psicológicos y por tanto en ningún caso se violan las leyes de la

termodinámica, la gravedad, la evolución u otros principios universales. Lo que tal vez te ocurre es que familiarizado como estás con la retroalimentación (feedback) en los sistemas físicos que ocurre del presente (causa) hacia el futuro (efecto), olvidas que nuestro cerebro aún siendo un sistema físico donde también está presente la retroalimentación descrita, tiene unas propiedades emergentes que lo hacen único: su *reflexividad*. Esta *reflexividad* permite anticipar un efecto del futuro, que no ha tenido lugar, generando una causa en el presente. Eso es la *Proalimentación* (feed-forward): permitir que un futuro diseñado conscientemente influya en el aquí y ahora, *realimentándose mutuamente el presente y el futuro*. Nuestras esperanzas, nuestros miedos y nuestras convicciones respecto al futuro nos sirven para crear el propio futuro que anticipamos. Por eso se dice que la Proalimentación crea premoniciones que se cumplen, desde el funcionamiento de la economía hasta la creación de un logro deportivo como el batir un record mundial de atletismo. Detrás de una gran hazaña humana (viajar a la Luna, enviar naves más allá de nuestro sistema solar, luchar contra el cáncer o la pobreza, la solidaridad humana en condiciones extremas, etc.) siempre se encuentra una gran aspiración, un sueño, *una Proalimentación que viaja en el tiempo*, desde el futuro deseado hasta el aquí y ahora del presente para sacarnos de nuestra *zona de comodidad* y alterar nuestras percepciones y creencias limitadoras, *cambiando la realidad*. Recuerda tu carcajada iluminadora cuando te ofrecí una silla con ruedas para moverte: cambiando el *paradigma* (el contexto de las soluciones posibles), cambias la realidad, porque “*sólo somos conscientes de que actuamos según determinados paradigmas cuando cambiamos de paradigmas*”. ¿Quieres un ejemplo concreto?. Cuando alguien tuvo el sueño, la aspiración, la convicción de que un hombre podía pisar la Luna no existía aún la tecnología, la financiación, los medios materiales y humanos para llevar a un hombre a la Luna. Ese sueño, ese anhelo actuó como proalimentador que permitió crear y desarrollar la tecnología, la financiación y los medios materiales y humanos necesarios para realizar ese sueño. Por supuesto, detrás de un cambio poderoso, existe una acción proalimentadora. Si quieres romper con tu pasado de *círculo vicioso* tal como afirmas, tan sólo necesitas *viajar al futuro* (psicológicamente hablando) y visualizar tu existencia desde ya mismo como *círculo virtuoso*. Por eso te insistía en que tuvieras cuidado con lo que crees, porque las creencias conforman, influyen en tu futuro. Eso es todo. ¿Estás de acuerdo ahora de que la

Proalimentación es la fuerza más poderosa del Universo conocido?.



Drawing Hands [M.C. Escher]

- Por supuesto, *Proalimentadorix*, sin embargo me queda una última cuestión: ¿por dónde empezar?.

- Eso es lo más fácil, *Circuloso*. Simplemente te has de plantar (literalmente) en el futuro deseado y dar una serie de pasos, *no para llegar a él un día, sino como si ya estuvieses allí* (o casi allí *ahora mismo*). La clave está en la visualización, la anticipación del futuro con todos los sentidos posibles y con toda la intensidad de la que seas capaz: *“La visión es el qué, la imagen del futuro que queremos crear”*. La tarea, por tanto, consiste en eliminar todos los obstáculos que quedan en el camino con el fin de llegar allí plenamente. Quiero recordarte que la mayoría de obstáculos serán auto-impuestos, consecuencia de tus propias limitaciones mentales. He de decirte que la Proalimentación es *desequilibrante*, porque te saca de tu *zona de comodidad*, te acerca *al borde del caos*, pero eso mismo es desafiante, retadora y porque saca lo mejor de ti mismo es muy gratificante, pues como dijo un sabio: *“el equilibrio no es la finalidad ni la meta de los sistemas abiertos. Para mantenerse viable, un sistema abierto necesita hallarse en constante estado de desequilibrio”*. Por eso algunos llaman a esta fuerza *“atractor extraño”*. Otros lo llaman visión, misión, amor, deseo, entusiasmo, curiosidad, pasión, compasión, voluntad o simplemente SER.

Lámalo como quieras, pero todo futuro comienza con este poderoso cambio mental: YO PUEDO, TU PUEDES, EL PUEDE, NOSOTROS PODEMOS... resumiendo “tanto si piensas que no puedes, como si piensas que puedes, estarás en lo cierto”. Esa es la magia de la Proalimentación, *Círculo*.

- Sea pues -respondió convencidamente *Círculo*.

- Pues seas bienvenido al *círculo virtuoso*, *Virtuloso* -dijo *Virtulisa* haciendo los honores de cambio de nombre a su amigo que en ese mismo instante dejó para siempre su pasado como *círculo vicioso*.

- Por cierto, *Virtuloso*, ¿has decidido que apellido tomar en tu nueva vida como *círculo virtuoso*? -le preguntó *Proalimentadorix* levantando su ceja derecha.

- Por supuesto, maestro. Con tu permiso me haré llamar *Virtuloso Proalimentador*.

- Así sea -respondió *Proalimentadorix* tomando de la mano a *Virtulisa* y *Virtuloso* para acompañarles a visitar el “*Bosque de los futuros perdidos*” tal como les había prometido.

IN MEMORIAM



Irena Sendler

“No se plantan semillas de comida. Se plantan semillas de bondad. Trata de hacer un círculo de bondad y practicarla. La bondad te rodeará y te hará crecer más y más como ser humano”. Irena Sendler (1910-2008).

Agradecimientos.

Este cuento está en deuda con las contribuciones directas o indirectas de esta colección variopinta de sabios circulares: Ludwig von Bertalanffy, Kenneth Boulding, Norbert Wiener, William Ross Ashby, Stafford Beer, Jay Forrester, John Sterman, Peter Senge, Arie de Geus, Rafael Rodríguez Delgado, Lorenzo Ferrer, Javier Aracil, Dennis y Donella Meadows, Edgar Morin y Ervin Laszlo (Teoría de Sistemas, cibernética, retroalimentación, dinámica de sistemas, sistémica y caos, modelos mentales, efecto palanca, aprendizaje organizacional, pensamiento sistémico, pensamiento complejo); William I. Thomas, Robert K. Merton, Robert Rosenthal y Lenore Jacobson (Teorema de Thomas, profecía autocumplida, efecto Pigmalión); Marshall Goldsmith, Jon Katzenbach, Albert Einstein, Werner Heisenberg, Elton Mayo, Fritz Roethlisberger (Proalimentación, relatividad, principio de incertidumbre, motivación); Gregory Bateson, Ernst von Glasersfeld, Niklas Luhmann, Paul Watzlawick, John H. Weakland, Richard Fich y Richard T. Pascale (Epistemología, constructivismo, teoría de la comunicación, terapia sistémica, desviación positiva); Humberto Maturana, Luis Varela y Heinz von Foerster (Autopoiesis, cibernética de segundo orden); Milton Erickson, Richard Bandler y John Grinder (Metamodelo, programación neurolingüística), Edward N. Lorenz, David Ruelle, Floris Takens, Ilya Prigogine, Murray Gell-Mann, Stuart Kauffman (Teoría del caos, efecto mariposa, atractor extraño, sistemas alejados del equilibrio, estructuras disipativas, sistemas adaptativos complejos, autoorganización evolutiva, anticaos), Thomas S. Kuhn, Karl Popper, George Soros, Nassim N. Taleb, Richard Dawkins, David Ingvar, Daniel Kahneman y Robert Lucas (Paradigmas, falsacionismo, escepticismo epistemológico, reflexividad, falacias fértiles, empirismo escéptico, meme, memoria del futuro, sesgo cognitivo, prejuicio cognitivo, expectativas racionales, crítica de Lucas) y, por supuesto, los inigualables diálogos entre el físico David Bohm y el inclasificable Jiddu Krishnamurti. No están todos lo que son, pero son todos los que están.